EL CONDE DE MONTE-CRISTO.

Romance nuevo en que se refiere la tan estraña historia del joven Edmundo Dantés, victima de una horrenda traicion, sus enormes padeceres y el como se vengó de sus injustos tiranos.

A todo trapo un bagel
á la costa se encamina
de la vecina Marsella
ciudad en comercio rica.
En la elevada ventana
de una infelice boardilla
dos ojos divinos, árabes,
que al que los mira le admiran,
fijos están en la nabe
porque allí ven á su dicha.
El capitan del bajel
es un joven de pericia
llamado Edmundo Dantés
de todos placer y envidia,
que anhela por puntos, si,
el verse ante su querida,
que ya impaciente le espera
á la ventana cosida.

Apenas se juntan ambos
cuando con grata alegría
uno del otro en los brazos
se arrojan por ser su dicha.
Mercedes, que asi se llama
la que á Dantés le cautiva,
es una joven tan bella
que no la hay ni aun parecida:
de una virtud sin igual,
de un corazon sin malicia,
y era *Catalana* hermosa
aunque alli en Marsella habita.
Mas; ay cielos! de la plática
á lo mejor, suerte impia!
un agente se presenta
que le llaman de justicia.
Diríjase al joven y
á que le eı siga obligar.

Los dos amantes en tanto
suspensos, frios se miran
sin saber á que achacar
tan importuna visita.
La hermosa queda llorando
y el jóven parte con ira.
Llévanle ante el tribunal
dó le acusan con malicia
de conspirar atrevido
contra el Estado... oh intriga!
El se defiende; mas nada
tuerce la horrible manía
de perder á aqueste joven
que, aunque inocente es la víctima.
Condúcenle al mar y le entran
en una débil barquilla
rodeado de gente armada
que es lo único que él veía.
Despues de mucho remar
un negro edificio mira.
Atracan la lancha alli
y hace el gefe que le siga,
pues han llegado al castillo
que de If se denomina;
prision la mas espantosa
de las que hasta aqui hay escritas.
Métenle en un calabozo,
estancia lóbrega y fria,
donde no hay mas que un gergon
y un cántaro de agua tibia.
«Que será de mi Mercedes?»
el infeliz se decia.
«Que desconsuelo tendrá
mi bella *Catalancita*!..
Mas que es lo que habrá podido
obrar con tanta malicia
contra mi pobre persona
que á ninguno mal hacia?
Que calabozo, que estancia,
ay! es ésta tan sombria!..
Aqui no penetra el Sol
y vá acabando mi vida..!»

En medio de aquesta plática
en que el triste discurria,
escucha un ruido sordo
que junto á él se sentia.
Vuelve la cabeza y vé
que una mano se desliza
por entre un bujero abierto
que su gergon encubria.
Se acerca y vé una persona
que en otra estancia vecina
yace esforzándose en vano
por pasar á la contigua.
«Quien sois vos?» Dantés pregunta
y el otro responde aprisa.
«Ayudadme á engrandecer
esta pequeña rendija
para que nos reunamos
si quereis que yo os lo diga.»
Dantés agura sus uñas,
y despues de gran fatiga
quedó el bujero tamaño
que una persona cabia.
Un anciano descarnado
se presenta ante la vista
del joven Dantés que atónito
duda de aquello que mira.
«No os sobresalteis, yo soy
aquel abate Faringa
que en esta tumba encerraron
por cuestiones de política.
He ofrecido varias veces,
si en libertad me ponian,
revelar un gran tesoro
que yo sé solo do exista.
Ya veinte y dos años hace
que la luz del Sol no miran
mis ojos, en cuyo tiempo,
cuanto mas hago porfias,
mas por loco aqui me tienen:
aquesta es mi historia impia.»
---Con que vos sois el abate
filósofo sin medida

que toda la Francia llora?
Otro rato mi desdicha
os contaré y mi infortunio
ya que sé yo vuestras cuitas.
Ahora entre los dos pensemos
como concertar la huida.
---No hay ningun medio posible
de salir de esta maldita
fortaleza, por estar
en medio la mar bravia.
Ademas, que yo me encuentro
tan al cabo de mi vida,
que solo esperaba hallar
otra cual yo triste víctima
para dejarla el tesoro
de que yo os daré noticia.
Ya la hallé en vos, y por tanto
sabed que allá en una Isla
que de Monte-Cristo llaman
junto á una roca grandísima
hay una losa redonda
lugar en que nadie habita.
Alzad la losa y bajad
que hallaréis cosas magníficas.
Aunque la cueva es oscura
no hay duda que la iluminan
los reflejos que despiden
las joyas de gran valia
que, hacinadas en monton,
deslumbran á quien las mira.
Junto á ellas vereis tambien
gran cantidad de riquísima
moneda de todas clases.
---Si; pero como la huida?
---Yo no tardaré en morir,
pues Dios me lo vaticina
vos arreglaos entonces...
y á Dios... que mas no podria
deciros... porque ya siento
que se concluye mi vida...
Cayó el abate, y Edmundo,
tentado por la Divina

mano del Señor, se pasa
por medio de la rendija
á la estancia que habitó
tantos años el Faringa;
mas antes tubo cuidado
de cambiar con gran malicia
de vestimenta, poniéndose
la ropa de la otra víctima
y á esta le puso la suya.
A poco rato rechina
la cerraja y aparece
el carcelero que grita
llamando á su compañero
que un grande saco traía,
y meten el cuerpo dentro
y le amarran una lia
de la que pende una bala
muy grande de artilleria.
Sácanle á la mar, y entonces
cuando ya están á la orilla,
lanzan con fuerza aquel saco
que se sumerje en seguida.
En tanto el pobre Dantés,
medio exánime y sin vida,
hace todos los esfuerzos
para salir á la orilla.
Despues de mucho nadar,
cuando desató la lia,
se encuentra solo y aislado
en medio de una gran Isla.
Por las señas que le ha dado
el buen abate Faringa
reconoce que se halla
en Monte-Cristo. Que dicha!
Aunque es de noche, procura
descubrir la losa misma;
y cuando la encuentra la abre
y vé que no era mentira;
pues la cueva está atestada
de oro y de pedrería.
Coge un puñado de joyas
y espera, pues se divisa,

Col. Compte

á que se acerque un bágel
que le saque de la Isla.
Cuéntale al buen Capitan
que un naufragio le tenia
en aquel tan duro estado;
y el Capitan le convida.
Al cabo de un mes se encuentra
en Marsella bella y rica.
Pregunta por su Mercedes
y le dicen, oh desdicha!
que hace quince años casára
con un primo que tenia,
y que se encuentra en París
si acaso la necesita.
Dantés oculta su nombre;
y asi solo se apellidá
el Conde de Monte-Cristo.
Toma la posta de prisa
y al populoso París
á poco tiempo divisa.
Allí sabe que su amada
por fuerza casado habia
con su primo el vil Fernando
que dos hijos poseia.
Sabe tambien que este primo
título y bienes tenia
que usurpó traidoramente
robando al dueño su vida.
Tambien sabe que Danglàs
el segundo que él tenia
alli cuando navegaba
diez y ocho años hacia,
era al presente un gran gefe
de la francesa marina.
Entonces procura hallarlos
y al intento vá y los cita
diciendo que Monte-Cristo
en su casa los convida.
De ante mano hizo ocultar
á agentes de la justicia,
y cuando á los dos traidores
tubo Edmundo ante su vista
díjoles que era Dantés
y no el Conde que creian.
Ellos quedaron atónitos,
pues le contaban sin vida.
Entonces añadió Edmundo
que pruebas mil contenia
para confundir su infamia
si la verdad no decian.
Fernando asustado dijo
que por celos que tenia
le delató en aquel tiempo
y asi logró á su querida.
Y Danglás confiesa al fin
que tan solo por envidia
al empleo y distincion
que Edmundo Dantés tenia,
falsamente le acusó
de Fernando en compañia.
Entonces hace una seña
Edmundo, y se precipitan
sobre aquestos dos traidores
los agentes de justicia.
Fórmanles causa y sentencian
á los dos á guillotina.
Edmundo entonces casó
con Mercedes su querida.
Condesa de Monte-Cristo
se llamó toda su vida.
que logró por largos años
con su marido y muy rica.
Esta es la historia, lector,
de Edmundo Dantés, la víctima
de Fernando y de Danglás
por celos y por envidia.

FIN.

Barcelona: Imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria — 1848.